

RECENSIONES

JOSÉ GONZÁLEZ LUIS (coord.), *La Biblia, cultura y vida. Exposición de ejemplares impresos y facsímiles* (catálogo), Ediciones Ka, La Laguna, 2008, 60 pp.

El presente catálogo describe la interesante exposición que se exhibió en las Salas Capitulares de La Laguna del 8 al 28 de septiembre de 2008, introduciéndonos en la apasionante odisea de las *Escrituras* a través de los tiempos a la par que nos abre la puerta a la *Biblia* como fuente de la fe y de las culturas.

La información está repartida en dos partes. En la primera donde *La Palabra* se trata y expresa con palabras encontramos tres aportaciones, las cuales desde distintos puntos de vista explican el objetivo y contenido de la exposición, en tanto que la segunda parte, más amplia, recoge en ilustraciones o imágenes las piezas bibliográficas expuestas.

Comencemos por la *presentación* firmada por Bernardo Álvarez Afonso, obispo de Tenerife, quien se refiere al motivo de la exposición con ocasión de las *XX Jornadas de la Asociación Bíblica Española* celebrada en la sede del Instituto Superior de Teología. Y subraya la relevancia en sí misma de tal muestra bibliográfica no sólo por el valor de los ejemplares desde el punto de vista histórico, artístico, filológico o bibliográfico sino también, sobre todo, por la función sagrada del texto bíblico que contiene y transmite, de forma escrita a través del tiempo, la fe en la Palabra de Dios.

Asimismo se plantean algunas cuestiones relativas al texto, por ejemplo si el libro o texto bíblico que manejamos hoy en día es igual al texto original transmitido a lo largo del tiempo, es decir si refleja la palabra revelada e inspirada y, también, si las versiones son realmente fieles. El mayor o

menor grado de fidelidad de las Escrituras depende de instancias científicas de control que garantizan su fiabilidad. De ello se ocupa, como es sabido, la ciencia de la crítica textual que verifica los manuscritos por una parte y por otra actúan los grupos de trabajo o talleres de traducción que corrigen o mejoran las versiones bíblicas sobre dicha base textual auténtica. Pues frecuentemente se promueven o se renuevan las versiones a tan diversas lenguas. Son datos de por sí elocuentes avalados por las Sociedades Bíblicas Unidas, a saber que en 2005, la Biblia completa estaba traducida a 422 idiomas, el Nuevo Testamento a otros 1.079, y algún libro o sección de la Biblia a 876 más.

La segunda aportación corresponde al profesor José González Luis quien centra su contribución en la muestra bibliográfica propiamente dicha y en el título *La Biblia, cultura y vida*, al tiempo que señala las diferentes secciones y la procedencia de las piezas: Biblias latinas, en castellano, en hebreo y griego y en otras lenguas.

En consecuencia, de los treinta ejemplares expuestos cabe destacar dentro del grupo latino un par de ejemplares de la *Vulgata*, en primer lugar la editada por Jean Mareschal (Lyón, 1532) que reproduce el texto de San Jerónimo revisado por Robert Estienne (París, 1528), y en segundo lugar una edición oficial sixtoclementina (Colonia, ca. 1593?) además de la bien conocida *Biblia de Gutenberg* en facsímil (1455-1456).

En cuanto a las biblias en castellano conviene resaltar la de Ferrara (1553) versión al ladino únicamente del Antiguo Testamento que llegó a ser la que más veces se reimprimió en los Países Bajos y se convertiría en modelo de la Santa Biblia completa de dos reformados españoles: la de Casiodoro de Reina y la de Cipriano de Valera, las deno-



minadas Biblia del *Oso* y del *Cántaro* (Basilea, 1569 y 1602) respectivamente. La que lleva en la portada la ilustración de un pegaso (1622) es la misma de Casiodoro, pero que en aquellas difíciles circunstancias, debido a la Contrarreforma, obviamente por ello no era tan fácilmente detectable y podría ser adquirida por los reformados. A estas versiones en castellano hay que añadir aunque mucho más tardíamente las clásicas versiones católicas del escolapio Scío de San Miguel (Barcelona, 1790-1793) y la de Torres Amat (Barcelona, 1823-1825).

De la sección de biblias en griego y en hebreo pongamos de relieve un ejemplar de la primera edición del Nuevo Testamento griego de Robert Estienne (París, 1546) y otro de una versión griega de los Setenta (Roma, 1587). En hebreo podemos contemplar la *Biblia hebraica* acompañada de la traducción latina de Santes Pagnino Lucense y del comentario de Benito Arias Montano (Ginebra, 1618). En la última sección *Biblias en otras lenguas* se presentan dos ejemplares rusos de los evangelios en alfabeto cirílico, uno de ellos encuadrado en terciopelo con remates metálicos y otro en bronce, editados en Kiev, 1897 y Moscú, 1905. Y finalmente se expone un ejemplar alemán de la Biblia de M. Lutero en escritura gótica, versión que tuvo tanta influencia en la cultura centroeuropea.

Los lugares de edición son numerosos y nada extraña que estén representadas ciudades del centro, norte y noroeste de Europa. Las relaciones y comunicaciones entre Canarias y los Países Bajos y en general con el norte de Europa no eran raras desde el siglo XVI sino más bien frecuentes, por ello aparecen lugares de edición como Amberes, Ámsterdam, París, Lyon, Colonia, etc., aparte de que podemos suponer las buenas relaciones entre conventos de la misma orden religiosa, de agustinos o dominicos que es en donde se ubica la mayoría de las piezas expuestas. Indiquemos, por fin, la procedencia actual de los libros de la exposición. Unos proceden de la propia biblioteca de la Catedral de La Laguna, otros principalmente provienen de la rica colección de biblias que custodia la Biblioteca de la Universi-

dad de La Laguna, y los restantes ejemplares pertenecen al Centro de Investigaciones Bíblicas o a coleccionistas particulares.

Avancemos a la tercera contribución recogida en el catálogo titulada *Breve historia de la Biblia en castellano* que desarrolla oportunamente y con conocimiento de causa José Manuel Díaz Yanes, rector del Centro de Investigaciones Bíblicas, quien enumera cronológicamente las versiones en castellano mencionando las enormes dificultades históricas que impedían acceder a la biblia entera en el campo católico. Presenta, sin duda, una magnífica visión de todas ellas desde las traducciones parciales prealfonsinas hasta el presente anotando justamente las primeras versiones de toda la biblia por parte de los reformados españoles.

Es difícil hablar en pocas palabras sobre un tema tan complejo como el que nos ocupa, sin embargo nuestro libro-catálogo proyecta de alguna manera en miniatura la odisea de la fe, cómo *La Palabra*, a través de la fe y dentro de las culturas correspondientes en variados momentos históricos pasó de una generación a otra, de un mundo a otro hasta llegar al presente. Las diferentes versiones a tantos idiomas puede recordamos la torre de Babel, pero en este caso existe un solo Dios y de la misma manera también un solo mensaje. Si, a primera vista contemplamos físicamente una miscelánea de 73 libros que se diferencian incluso en el tiempo por su escritura y estilo, a través del ojo interior, pese a cualquier diferencia, leemos únicamente el mensaje divino.

Por tanto, si para algunos pueblos la Biblia se identifica con su propia historia y cultura, en cambio para otros no es más que un texto literario. Si lo aceptamos en el primer sentido, Dios entra en diálogo igualmente con cada uno bien sea en hebreo, arameo, griego, latín, castellano, ruso, o rumano, o también incluso en la lengua de una tribu perdida en el último rincón del mundo. Porque lo más relevante es lo que se dice y no cómo se dice, importa el contenido y no el continente o el embalaje.

Adrián COBUSTEANU